

ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES DE LOS ROLES FEMENINOS POR PARTE DE LOS HOMBRES EN EL CONVITE DE LOS FIEROS DE VILLA NUEVA, DESDE LA TEORÍA DE GÉNERO

Alejandra Samayoa

Resumen

El convite de los fieros es la tradición más arraigada en el municipio de Villa Nueva, Guatemala, instaurada desde 1763 y declarado Patrimonio Cultural Intangible de la Nación en el 2005. El baile, que se realiza cada 1 de noviembre, surgió como una burla de la población hacia los españoles y para espantar a los malos espíritus que llegaban al pueblo el Día de Todos los Santos. Dicha tradición se analiza desde las representaciones femeninas y masculinas observadas durante dicho baile, desde los conceptos de la masculinidad hegemónica y los roles de género para hombres y mujeres. Por lo general, las normas sociales dictan que quienes participen en la vida pública política, económica, cultural, literaria,

filosófica y religiosa, sean solamente hombres y las mujeres participan en el ámbito interno, familiar y hogareño.

Palabras clave

Convite, fieros, masculinidad, hegemonía, género, roles.

Abstract

El convite de los fieros is one of the most popular traditions in Villa Nueva, Guatemala. It was established since 1763 and declared an Intangible Cultural Heritage of the Nation in 2005. The dance, which takes place every November 1, emerged to make fun of the Spanish people and drive away the spirits during All Saints' Day. On this article, the tradition is analyzed from the feminine and masculine representations observed during this

dance, basing the analysis in concepts of hegemonic masculinity and gender roles. Usually, social norms dictate that only man could participate in political, economic, cultural, literary, philosophical and religious public life, and women participate in the domestic, family and home activities.

Keyword: masculinity, hegemonic, gender roles, convite, fieros.

Introducción

En el 2013 el Centro de Estudios Folkóricos (CEFOL) decidió analizar e investigar las danzas, bailes, convites y teatro popular y tradicional “En los próximos años las investigaciones del área de Etnografía Histórica no solo se orientarán hacia lugares y expresiones danzarias y teatrales nunca antes estudiadas, sino además, considerando factores sociales, económicos, religiosos, relaciones de género y poder, procesos migratorios que han provocado cambios en este ámbito de la cultura tradicional”. (Castro, X., 2013, p. 166-167).

En ese contexto, se elaboró el presente artículo que analiza el Convite de los Fieros, una tradición que se desarrolla en el ámbito urbano y que representa una forma de expresión de la población de Villa Nueva. El análisis incluye testimonios recopilados en entrevistas a pobladores u organizadores de la actividad, y se complementa con el análisis desde las

teorías de género y masculinidades, así como con el análisis de fotografías y videos.

Identidad y roles de género

La identidad de las personas se construye gracias a la imbricación de varios círculos concéntricos que parten desde elementos personales que residen en la mente como el ámbito más íntimo con otros que se aprenden en el entorno familiar hasta los comunitarios y sociales. Así, características de personalidad, influencias educativas, sistema de creencias, temores y anhelos se funden con elementos sociales y culturales a lo largo del tiempo y en distintos niveles de profundidad. La identidad de la persona se construye en relación con la pertenencia o la adherencia a creencias, a lugares y a ideas.

Los elementos anteriores, no de forma exhaustiva, constituyen el imaginario el cual es ese conjunto de ideas, símbolos, signos, imágenes, lenguaje con el que un grupo humano interpreta su entorno. El imaginario está conformado por elementos a los cuales la persona se adhiere voluntariamente y otros que se asumen de forma pasiva por el solo hecho de pertenencia a la sociedad: creencias sobre asuntos religiosos o trascendentales, y sobre elementos de la vida diaria como el dinero, sexualidad, tiempo, entre otras y que conforman el inconsciente colectivo.

El imaginario se evidencia por medio del lenguaje. Las palabras, expresiones, fonética, sintaxis son esa forma en la cual el imaginario transita en la sociedad y es por medio del lenguaje que imágenes y símbolos son aceptados y que otros no lo sean. El lenguaje categoriza y otorga importancia. Así, no es lo mismo decir indio o indígena, zorra o zorro, blanco o negro o decir derechos del hombre o derechos humanos. Incluso hay palabras que son usadas para invisibilizar ciertas realidades y para reforzar otras.

Se ha debido esperar cientos de años para que las Academias Españolas de la Lengua reconozcan que femenino no es “sexo débil”. Otro ejemplo de esta categorización se ve en las expresiones “mujer de la calle” conceptualizado como “persona normal y corriente”, pero también “mujer que busca sus clientes en la calle”; y “hombre de la calle” se conceptualiza como “persona normal y corriente”. El hecho de que se utilicen ciertas palabras ayuda a que estas situaciones existan dentro del propio universo simbólico, caso contrario, lo que no se dice, se ubica afuera y se ve como exótico, extraño o inexistente. Esto ocurre en cada grupo humano ya que cada uno aprende a interpretar el entorno de acuerdo a lo que ve y a lo que le otorga importancia.

Sin embargo, es importante recalcar que la comunicación no se construye solo con el lenguaje verbal sino que hay otros elementos como el vestuario y la

comunicación gestual que transmiten de igual manera pensamientos y conocimientos. Las expresiones culturales populares recogen lo que hay en el entorno: moda, música, ademanes, comportamiento y relacionamiento entre los personajes y lo generalizan. Lo que se ve en un desfile o baile popular refleja en buena medida aquello a lo que la sociedad aspira o lo que critica.

Convite de fieros

El convite de fieros, baile popular que se realiza en Villa Nueva el 1 de noviembre de cada año, declarado Patrimonio Cultural Intangible de la Nación en el 2005, y que se realiza desde 1763, surgió como una burla de la población hacia los españoles y para espantar a los malos espíritus que llegaban al pueblo el Día de Todos los Santos (Díaz Ruiz, 2013, p. 95), aunque con el transcurrir de los siglos la intención de quienes participan probablemente no coincide con estas ideas. Según estimaciones de los propios organizadores, en promedio en los años 2017 y 2018, participaron mil quinientas personas organizadas en distintos grupos en su mayoría compuestos por hombres. Los bailarines desfilan por las calles del municipio disfrazados de personajes de la farándula o de la vida diaria y política del municipio y del país.

El comité organizador se reúne desde tres meses antes de la realización de forma voluntaria, autónoma aunque

en colaboración con la municipalidad, indica Abigail López, quien es miembro de esta instancia. Los grupos participantes pueden inscribirse en las categorías individual, pareja y grupo y se premia el disfraz nacional, el folklórico, el tradicional y el infantil. Se premian 8 lugares y se entregan 96 premios. Se calcula que por cada carroza se tiene una inversión de entre Q10 a Q15 mil y pueden recibir a cambio un premio de Q3mil por lo que para López la principal motivación es “mantener la tradición y el folklore metido”.

Bailar en público o en privado

La participación de hombres y mujeres en las actividades del ámbito público, sean estas culturales o religiosas, está condicionada por el inconsciente colectivo, que de acuerdo con Carl Jung corresponde a las experiencias, imaginarios y símbolos que comparten los seres humanos en una plataforma común, independientemente de la historia personal. Parte de este inconsciente colectivo son las normas sociales que determinan los roles que mujeres y hombres juegan en la sociedad. Por lo general las normas sociales dictan que quienes participen en la vida pública política, económica, cultural, literaria, filosófica y religiosa, sean solamente hombres y las mujeres participan en el ámbito interno, familiar y hogareño, aunque esta norma ha ido rompiéndose con el paso del tiempo. “Se cree que por

instinto, las mujeres nos dedicamos a la procreación, a la maternidad y a la vida doméstica en reclusión a lo privado y lo público, y que por instinto los hombres se dedican a la producción, al trabajo, al pensamiento y a la política en el mundo público” (Lagarde, s/f, p. 8).

Los hombres además tienen ciertas restricciones, ya que para presentarse públicamente sin ser cuestionados deben cumplir con lo que manda la masculinidad tradicional o hegemónica que según Luis Bonino (2002) “no es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades, más aún en estos tiempos de globalización homogeneizante donde esta MH también lo es”. De esa cuenta es que el Convite de Fieros, ha sido durante muchos años limitado a los hombres aunque en los últimos años hay más participación de mujeres, así lo relata Carlos González, quien fue fiero durante varios años:

“Mujeres no salían hasta después, las mujeres sentían que era... Realmente la cuestión ha ido cambiando porque la mujer ha tomado un papel protagónico en todo, antes era tabú, ellas se auto vedaban.”

González reconoce que la participación de las mujeres en el convite ha aumentado como consecuencia de la presión social y porque la participación de las mujeres, aunque no estaba prohibida formalmente era un asunto del cual no se hablaba. Sin embargo, no se reconoce que la falta de participación de las mujeres se deba a una norma social machista sino que se responsabiliza a la mujer de su no participación.

Es importante hacer mención que probablemente algunas mujeres sí ejercen una autocensura de participación en este tipo de actividades y aunque las razones pueden ser varias, se debe mencionar que el aprendizaje de las normas sociales de comportamiento lo hacen mujeres y hombres en el mismo sistema patriarcal el cual consiste en una “ideología que propone al sujeto hombre-padre con poder sobre hijos y mujeres y afirma el dominio masculino del mundo” (Bonino, 2002, p.7). Hombres y mujeres aprenden qué es lo que se puede cuestionar, qué se puede cambiar y cuáles comportamientos no se pueden alterar. No es sino hasta que se hace un proceso de análisis con perspectiva de género que se ponen en entredicho estos mandatos y se cambian los comportamientos.

Los comportamientos humanos han sido catalogados como masculinos y femeninos y se han determinado límites para los comportamientos, el lenguaje gestual, el uso de prendas y colores. Esto es lo que se conoce como

estudios de género los cuales permiten “comprender cómo las relaciones sociales son jerárquicas y asimétricas, provocando una distribución desigual de poder, sumándose así a otras categorías generadoras de desigualdades tales como, la clase social, la raza/etnia, la edad y la orientación sexual” (Promundo, 2001, p. 21). Estas desigualdades se reflejan en la forma cómo se construyen las relaciones sociales. De esa cuenta, hay más poder en quien se hace visible en el ámbito público y menos para quien se mantiene en el ámbito privado.

Durante mucho tiempo las mujeres no fueron consideradas ciudadanas. En el caso de Guatemala no se reconoció su derecho al sufragio sino hasta 1945 y solamente para las mujeres que sabían leer y escribir, siendo este solamente el elemento más evidente y significativo del ejercicio de la ciudadanía pero que se sostiene en la poca o nula participación en eventos públicos que ha tenido. “En muchos casos el sufragio lo concedían los estados, desde arriba, y muchas veces por razones que tenían más que ver con sus intereses propios que con la búsqueda de igualdad social o con la fuerza de los movimientos feministas” (Molineaux, 2000 – 14).

Díaz Ruiz, ex fiero y jurado calificador en 2017, afirma que en el convite de fieros ahora salen más mujeres, no porque tenga datos exactos –en realidad no existen–, sino solo basado en su percepción “ahora salen

más mujeres, se nota en el cuerpo, en los gestos”. En algunos casos, el cuerpo de una mujer puede ser reconocido a pesar de los trajes pero en realidad a lo que se pone más atención es a los gestos porque el imaginario colectivo dicta que hay determinados gestos de mujer y otros específicos de hombres y la transgresión de esto hace que los hombres sean considerados menos hombres y de igual manera las mujeres. Los gestos permitirían también identificar cuándo es un hombre travestido de mujer. Díaz añade que:

Antes participaban muy poquitas, no como mujeres sino disfrazadas de hombres. Ahora participan de hombres y mujeres. (...) Ahora hay más participación de mujeres y niñas, el año pasado salió un grupo solo de jovencitas.

En la afirmación de Díaz vemos cómo la participación de mujeres estaba condicionada en un primer momento a que no fueran ellas mismas, sino que participaban disfrazadas de hombres, lo cual les garantizaba la participación. Es participar siendo otro ser. La afirmación que señala que durante el 2017 participó un grupo de jovencitas, aunque es importante, solamente refleja que la participación de las mujeres es secundaria.

Abigail López, del comité organizador del convite de fieros 2018, coincide en lo señalado por González “Ahora participan bastantes

mujeres. Los grupos son mixtos, antes participaban menos. Ahora sí hay más. En el comité hay participación de mujeres”. Sin embargo, las mujeres siguen desempeñando un papel secundario. En entrevista realizada, uno de los fieros identificado como Manuel Rosales, indica que los grupos se reúnen durante todo el año para ponerse de acuerdo sobre el tema que abordarán, deciden sobre el vestuario, la música, ensayan “y las mujeres también vienen a las reuniones y nos ayudan preparando la comida para que compartamos todos luego de la reunión”. Es decir que las mujeres participan pero reproduciendo los roles tradicionales de género vinculados con las actividades domésticas. Probablemente hay más participación de mujeres pero en actividades y cumpliendo roles tradicionales.

Carlos Mansilla, quien tiene 28 años de participar como fiero, indica que “mi esposa llega a verme al desfile, a llevarme agua y eso, pero no participa”. Además, Mansilla relata que las esposas son las encargadas de cuidar a los niños durante el desfile y de abastecer de comida a los hombres que bailan. La afirmación de que “no participa” tiene que ver además con la poca valoración que se da a las actividades que realiza la mujer al igual que ocurre con la desvalorización de los quehaceres domésticos, ya que se considera que un ama de casa no trabaja. En el inconsciente de Mansilla

la única forma de participar –aunque el discurso sea otro– es disfrazarse y bailar pero no todo lo demás.

Sin embargo, la participación de mujeres no solo es vista como un avance, hay quienes como Mansilla que opinan que “las mujeres antes no se animaban a participar, ahora es más permisivo” la cual aunque no es una afirmación negativa, que según el Diccionario de las Academias Españolas de la Lengua es “el que permite o consiente”, sí da la idea de laxitud y de relajamiento.

Otra de las razones de la poca participación de las mujeres es lo que indica Díaz, miembro del jurado calificador 2017, quien recuerda que en los años 90 la participación de la mujer en el convite era limitada “sobre todo para evitar los abusos”. La idea de que en el ámbito público la mujer puede ser abusada proviene del patriarcado que asume y promueve el discurso de la categorización de las personas en donde unos someten a otros y los utilizan como objetos a partir de las diferencias biológicas del sexo: quienes tienen pene someten a quienes tienen vulva y a quienes no lo tienen otorgando a esta condición la única variable a considerar para determinar la identidad de la persona. El patriarcado además manda que la mujer puede y debe participar en el ámbito privado y por eso es el “ama de casa” pero no así en el ámbito público. La calle y el espacio público es el ámbito de los hombres, es un lugar masculino y por lo tanto la mujer en el

ámbito público es una intrusa. De esa cuenta, la participación de la mujer en el convite es limitada por una norma social y además se asocia que una mujer en el ámbito público es una mujer pública que puede ser abusada. Sin embargo, la solución para que la mujer no sea abusada en público –ni en privado– no es que participe menos, como mandata el patriarcado, sino que quien cometa el abuso sepa que no debe hacerlo porque ninguna persona es objeto.

Por otro lado, Mansilla añade que un elemento esencial del desfile de fieros es el “respeto al público, especialmente a las mujeres”. En realidad los estudios de género no pretenden que las mujeres sean tratadas de forma más cuidadosa. Las mujeres no requieren más respeto que el que requiere cualquier persona. La trampa está en pensar que como son mujeres son el “sexo débil” y por lo tanto deben ser tratadas con cuidado. Es común escuchar el dicho “a una mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa” que connota un pensamiento machista, el hombre es superior y fuerte y la mujer es inferior y débil y por eso merece todo el cuidado. El hombre se convierte en cuidador y la mujer en cuidada y dependiente. Es común escuchar también que a las mujeres hay que tratarlas con cuidado en recuerdo o trayendo a la memoria a las propias madres, hermanas o esposas. Es decir que no se les respeta por ser mujeres sino por el tipo de relación que imaginariamente podrían tener con el hombre.

También es importante anotar lo que indica Carlos González, (Fiero. Conversación personal, 20 de julio 2018) “como los fieros cambian la voz, para hablar” esto permite que puedan acercarse a las mujeres. González cuenta que él “molestaba a su hermana pero ella no lo sabía”. “A las patojas a veces había cuates que querían abrazarlas y ellas salían corriendo, a las patojas les daban risa y hacíamos un teatrillo”. Tener algún tipo de avance verbal o incluso físico con mujeres en el espacio público es un elemento normalizado como positivo por parte de la masculinidad patriarcal pero que pertenece a una de las formas de violencia aunque no sea reconocida como tal por parte de los hombres.

La evidencia cuantitativa muestra que las masculinidades hegemónicas sostienen en la naturalización de la violencia contra las mujeres y niñas, también muestra que en general los hombres reportan haber cometido las acciones de violencia en un porcentaje menor, que lo que reportan las mujeres haberlas sufrido. Esta diferencia se incrementa en las mujeres casadas o unidas, con un hombre 10 o más años mayor, que indican haberla sufrido en mayor porcentaje que las demás mujeres, esta tendencia se observa en todas las formas de violencia y va desde manifestaciones violentas como las humillaciones, la intimidación, amenazas con lastimar, hasta la violencia sexual.(UNFPA, 2018, p. 15).

Las manifestaciones violentas, que pueden ser físicas o no, se han normalizado en el discurso social de convivencia diaria y no siempre son consideradas así por los hombres, no así por las mujeres quienes para transitar en el ámbito público deben tomar precauciones.

Un acercamiento emocional hacia cualquier persona debe pasar por la aprobación de quien es sujeto de lo que Claude Steiner (2002), llama “caricia emocional”. De lo contrario, un acercamiento hecho sin autorización solamente refuerza la idea de que en el espacio público, la mujer es objeto de cualquier acercamiento incluso por encima de su voluntad. Desde la masculinidad tradicional esto es un simple piropo pero desde la perspectiva de la equidad de género y una forma distinta de entender el comportamiento masculino, estas acciones se consideran un abuso. El hecho que los hombres se acerquen más fácilmente a las mujeres cuando están debajo de una máscara o disfraz denota que hay problema en la forma como han construido su inteligencia emocional. González indica que si un grupo de baile “le falta el respeto a las mujeres” puede ser descalificado del desfile.

Tras la máscara

Para López el desfile de fieros es distinto a otros convites por el tipo de baile “otros convites hacen solamente el mismo movimiento, solo se mueven

y con verlo cinco veces usted ya se aburrió, en cambio en Villa Nueva no se aburre porque son 210 estampas las que va a ver”. Otro de los elementos que aparentemente es distinto y le confiere originalidad es el tipo de disfraz. El anonimato que da el uso de disfraz hace que quienes lo usan tengan más valor según afirma González “sin el disfraz uno se anima porque nadie lo conoce, ni siquiera la familia sabe que es uno”. Es algo similar a lo que indica Carlos González, quien participa como fiero desde hace 10 años: “Disfrazados es más fácil molestar porque le da a uno el anonimato”. Para Díaz la diferencia del convite de fieros con los otros convites que se realizan en el país es que en el de fieros los participantes tienen “libre acceso de andar molestando, bromeando, bailando con la gente, mientras que los otros convites no”.

Un hecho recurrente es que los fieros del convite de Villa Nueva se disfrazan de mujeres para lo cual los entrevistados tienen distintas explicaciones: Carlos González por ejemplo dice que al ir disfrazado “de mujer molestaba mas no sé por qué pero me sentía más tranquilo fregando a los cuates y a las patojas, eso era lo que uno buscaba y andaba uno molestando”. Añade que se debe a que el disfraz es bonito y que eso le permite “más molestar a las patojas”. Recuerda que una vez salió del personaje “la bella” en la dupla “La bella y la bestia”.

Era de una fregadera el personaje. Nosotros solo íbamos a estar hasta las dos de la tarde pero seguimos. Ya no aguantaba caminar porque usé zapatos altos, con el vestido que era algo cortito bien bonito, una mi amiga me ayudó a vestirme y con la máscara. La bestia era un disfraz de un hombre feo, por eso se llamaba así la bella y la bestia.

Salir vestido de mujer le permite socializar de mejor manera y por más tiempo, tanto que no le importa la incomodidad de los zapatos altos. Es interesante que haga mención al largo del vestido que, aunque le pareció corto, lo usó. Además justifica que una amiga lo ayudó a vestirse ya que dentro del imaginario social, un hombre es incapaz de vestirse de mujer porque atenta los estereotipos de su masculinidad tradicional. Un hombre puede ser feo, tosco y tener mal gusto porque tener buen gusto se asocia con lo femenino.

Es importante mencionar que pocas veces el concepto de género se aplica a los hombres. Se mandata que un hombre debe tener un comportamiento masculino y una mujer, uno femenino. De lo contrario se contraviene la norma social. Sin embargo según la teoría de género los comportamientos son flexibles y lo mismo un hombre puede tener un comportamiento femenino como una mujer, uno masculino.

“Hoy se sabe que no hay una única forma de ser mujer en el mundo, diversas masculinidades también son construidas a partir de la experiencia

cotidiana de las personas, del sistema de organización familiar, social y político (...) Existen innumerables formas de estructuración de las masculinidades, también relacionadas entre sí jerárquica y asimétricamente”. (Promundo, 2001, p. 21).

La relación jerárquica y asimétrica se da con base en un eje central que es la masculinidad hegemónica que incluye normas y comportamientos idealizados para un hombre en una determinada sociedad. Alrededor de esta masculinidad hegemónica circulan otras formas consideradas alternas, periféricas y menos importantes pero existentes. Una de las características relevantes de esta masculinidad es que se asume como un comportamiento común y deseable.

La identidad de los hombres es también una “estructura simbólica-arbitraria, compuesta por un conjunto de mitos, creencias y significados sobre el ser hombre, que nos indica cómo tiene que ser un hombre auténtico” (Bonino, 2002, p. 4). Además, el proceso de construcción de la identidad de los hombres se construye desde la negación. Niños, adolescentes y jóvenes niegan ser mujer, ser homosexual o ser débil. Es lo que Elizabeth Badinter (1992), llama la triple negación. A mayor negación de estas tres realidades, se es más hombre. Es por eso que el hombre busca constantemente no ser

asociado a los tres conceptos porque son asociados con lo femenino.

Es decir, que desde el patriarcado el hombre construye su identidad negándose la posibilidad de incorporar lo que se considera femenino con lo cual se asienta una identidad castrada. Desde esta perspectiva resulta interesante el hecho relatado anteriormente ya que aparentemente el travestirse por un tiempo determinado no afecta la identidad de los hombres que participan en el convite sino que lo ven como un elemento periférico sin importancia. Bonino (2002) añade que la identidad masculina no está en los genitales o en los genes sino que es “un orden que impregna profundamente las identidades, y fundamentalmente es una normativa existencia”.

Al respecto, Luis Felipe dice que “ahora salen de mujeres, pero no me gusta porque salen con la ropa toda pegada y con las grandes panzas, son irrespetuosos”. De hecho, según se puede verificar en las fotografías y vídeos los hombres se disfrazan de mujeres brujas, amas de casa, ancianas, ebrias y casi todas mujeres voluptuosas con senos y glúteos exagerados.

En su mayoría se replican los roles de género tradicionales vinculados al cuidado y a los oficios domésticos aunque también se observan disfraces que recuerdan series de televisión o películas aunque el acabado y detalle de los trajes no siempre es óptimo. Los

hombres vestidos de mujeres invitan a bailar a otros hombres y los invitados no se resisten a la invitación sino que la aceptan con agrado. Saben que bailan con un hombre pero siguen el juego de apariencia de bailar con una mujer. Esta particularidad de relacionamiento de hombres con mujeres travestis no es ni social ni comúnmente aceptada. Las mujeres travestis no ocupan un espacio público diurno sino solamente un espacio privado o si es público es nocturno y vinculado con el trabajo sexual. Es oportuno señalar que una persona travesti es solamente quien se viste con atuendos del otro sexo y no es lo mismo que las personas transexuales y transgéneros.

Es oportuno recordar que hasta el siglo XX la identidad sexual de las personas se explicaba solamente a partir de los elementos biológicos y fisiológicos. La sexología explica ahora que el comportamiento sexual y sus manifestaciones en las personas es una realidad más compleja en la cual se involucran elementos psicológicos, fisiológicos, biológicos y culturales. Explicar el ser hombre o ser mujer, para mencionarlo en términos de la cultura occidental, solamente a partir de la existencia de órganos, de cromosomas o de la producción hormonal es un anacronismo que no reconoce el avance de las ciencias del comportamiento humano.

La identidad de género reside en la mente de la persona desde el nacimiento y no se puede cambiar, trasladar o alterar. En distintas culturas se reconoce que la identidad de las personas puede ir más allá del binarismo hombre-mujer. Este es el caso de los zapotecas en el estado de Oaxaca, en México en donde se reconoce la existencia de muxes que son “hombres con espíritu de mujer” (Caballero, 2015) y que para la clasificación occidental son considerados mujeres trans, aunque esa identificación no es exacta, ni adecuada porque comprender el concepto de muxes implica abrirse a la posibilidad de que existan otras identidades.

Los hombres que en el convite de fieros se travisten de mujeres se permiten bailar con otros hombres e incluso tener comportamientos que socialmente no se aceptan en las mujeres.

Es lo que les gusta, más que todo lo hacen para sacar a bailar a los amigos, a los muchachos a bailar. Porque les gusta sacar a bailar al amigo, y si salen de mujer es darle más ánimo al desfile. Si van vestidos de hombre no van ir a sacar al amigo, pero si van vestidos de mujer sí se animan.

Vestirse de mujer permite bajar las resistencias de la masculinidad tradicional y darse el permiso de realizar acciones que no son permitidas comúnmente para otro hombre como el hecho de bailar entre pares. Son además acciones permitidas por el sistema de

control de la masculinidad tradicional. En otros ámbitos festivos de la vida social como bodas, celebraciones de cumpleaños y otras celebraciones no es común porque no es permitido, que dos hombres bailen entre sí, solamente está permitido que las mujeres lo hagan. Vestirse de mujer confiere fuerza para realizar acciones que reten a la masculinidad tradicional.

Un cuate que salió conmigo con traje indígena de mujer y la gran pelucona, pero cuando se puso algo *camagiün*, se metió hasta las cantinas, lo llamaban y le daban de tomar, ese pobre le pegó. Al rato llegó el cuñado y se puso la máscara y se puso igual todo bolo porque les daban más licor.

El testimonio anterior muestra que para realizar ciertas acciones es necesario estar bajo efectos de sustancias alcohólicas a eso se refiere cuando dice que su amigo estaba “*camagiün*”. Que una mujer se meta a las cantinas es también una transgresión a los roles de género que es bien aceptada. El cuñado pasa por el mismo proceso de disfrazarse con máscara y peluca para otorgarse ciertos permisos. Esto se puede ver también en otro testimonio de Luis Felipe, quien relata que “en el desfile de fieros, antes de empezar se toman sus traguitos para agarrar valor. Muchos toman y con el calor de los traguitos muchos abusaban de las personas”. “Agarrar valor” es una expresión que denota preparación para un evento que

reta las propias posibilidades y en este caso se vincula con vestirse de mujer y atreverse a hacer las acciones señaladas. Un elemento nuevo que aparece en este testimonio es el uso del licor como excusa para el ejercicio de violencia lo cual es una excusa común. También es oportuno mencionar la complicidad entre hombres la cual se construye por una identificación desde lo biológico pero que consiste en una complicidad hacia afuera y no hacia una relación de intimidad lo cual generaría críticas (Ramírez, R, 2013, p. 3)

El aislamiento, consciente e inconsciente, produce una falta de diálogo entre hombres sobre cómo presentarse como sujetos de masculinidad durante las distintas etapas de ciclo vital. También se favorece la colusión, la complicidad entre hombres, que aunque juntos, difícilmente pueden llegar a intimidar, de manera que las dudas, confusiones y tensiones experimentadas como hombres terminan ocultándose por el temor a ser criticados. De esta manera se entretejen poder, dolor y miedo.

El “agarrar valor” es una expresión de “virilidad” (construcción social de la idea de masculino), utilizada por los hombres para realizar diversas actividades, incluso en su vida sexual. “Mostrarse viril, con capacidad de conquistar y de mantener relaciones sexuales con penetración, son aspectos centrales”. Ante la incapacidad de

entablar una relación de respeto, entre iguales, y en respuesta al mandato de conquista, los hombres centran su atención en el pene “símbolo de su virilidad, lo que acarreará una preocupación permanente de los hombres desde su infancia, con respecto al tamaño de su órgano sexual. Comparar, medir, son modalidades casi necesarias para acomodar o aplacar ansiedades construidas a partir de los marcos sociales” (Promundo, 2001, p.22). Este es un mandato tan fuerte que abarca el mismo comportamiento entre hombres homosexuales.

El hombre aprende a ver el propio cuerpo como un elemento ajeno y extraño, listo para realizar trabajos en los que se ponga a prueba el vigor o la fuerza y el cuerpo de las mujeres como apto para la reproducción o como fuente de placer a través de la penetración. Así, los hombres construyen una relación dicotómica con el propio cuerpo que va desde el descubrimiento de la autosatisfacción y del autoerotismo centrado en el área genital, aún a sabiendas del castigo moral predicado por las iglesias cristianas; y por el otro lado, es una relación de extrañeza y lejanía donde no se reconoce al cuerpo como vulnerable y frágil sino como fuerte, potente e invencible. Considerando lo anterior los hombres en muchos casos son incapaces de establecer relaciones sexuales más sensuales y eróticas. Esto conlleva que

el descubrimiento de las propias zonas erógenas y las de otras personas se hace de forma torpe o no se hace, lo cual es lamentable.

El desconocimiento del propio cuerpo, la vinculación de lo flexible y el movimiento con lo femenino llevan, a que para el hombre, se destinen los movimientos marciales. El hombre al bailar debe parecer torpe y sin ritmo porque caso contrario puede ser identificado con lo femenino. En los vídeos del convite de fieros se ve cómo los hombres travestidos de mujeres tienen movimientos socialmente considerados femeninos y hay mayor movimiento de caderas, ademanes aunque en algunos casos de forma exagerada llegando al extremo de ridiculizar los movimientos por considerarlos femeninos. Es decir que aparece siempre en control sobre sí mismo y sobre sus “indómitas emociones (...)”, el cual es uno de los costos que muchos hombres pagan para construirse como sujetos de masculinidad”, (Ramírez, R., 2003, p. 3).

Tanto en los testimonios como en los vídeos se puede observar que la mayor parte de las veces, los hombres interactúan con otras mujeres invitándolas a bailar solamente cuando están disfrazados de mujeres porque es cuando aparentemente no están en control ni de su cuerpo ni de su identidad. Los conceptos de empatía, receptividad y compasión no son

bien vistos por una masculinidad hegemónica (Ramírez, R. 2003, p. 6). “La alienación de los hombres en la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos y necesidades y de nuestro potencial para relacionarnos con el ser humano y cuidarlo (...) aumenta la solitaria búsqueda del poder y enfatiza nuestra convicción de que el poder requiere la capacidad de ser distante.”

El convite de fieros, que empezó queriendo ser una denuncia ante los españoles sigue teniendo implícito el carácter de denuncia en donde los mismos hombres son el objeto denunciado y el sujeto víctima del sistema.

Referencias bibliográficas

- Badinter E. (1992). *XY, La identidad masculina*. París: Odile Jacob.
- Bonino, L. (Año). *Masculinidad hegemónica e identidad masculina en Dossiers feministes Masculinitats, Mites, Deconstruction i Mascarades*. Recuperado del sitio: <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629> en noviembre de 2018
- Caballero, E. (2015). *Atempa*. México: Documental.
- Díaz Ruiz, L. (2013). *Villa Nueva, 250 años de historia y tradición*. Guatemala: Municipalidad de Villa Nueva
- Endara G. (2018). ¿Qué hacemos con las masculinidades? Reflexiones antipatriarcales para pasar del privilegio al cuidado. Quito: Friedrich Ebert Stiftung
- Lagarde, M. (s/f). *Identidad de Género y Derechos Humanos. La Construcción de las Humanas*. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Comisión de la Unión Europea.
- Molyneux, M. (2000). *Género y ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. En: *Women's Movements in International Perspective. Latin America and Beyond*. Nueva York, Londres: Palgrave.
- PASMO, (2018) Informe final “Sistematización de la experiencia de Campeones en Masculinidades”. Guatemala. Inédito.
- Promundo. (2001). *Trabajando con hombres jóvenes. Sexualidad y salud reproductiva*. Río de Janeiro: EQOS
- Ramírez Rodríguez, J. *Masculinidad y emociones*. Recuperado del sitio: https://www.researchgate.net/publication/308796528_Masculinidad_y_emociones_

Una aproximación a su construcción social, en noviembre de 2018.

Steiner C., (2003). Educación Emocional. España: Editorial Jeker.

UNFPA. (2018) ¿Cuál es el problema? *Masculinidad hegemónica y su influencia en uniones y embarazos en mujeres adolescentes y jóvenes. Cuaderno 4.* Guatemala: FLACSO.



Fotografía Abigail López



Fotografía Abigail López



Fotografía Comité de fieros



Fotografía Comité de fieros